

celebrada la boda en Fuente Aguinaldos, y en donde hubo de prolongarse por pocos días la permanencia por enfermedad de la Reina Doña María, partió la corte castellana á Salamanca y á Medina del Campo, en donde se ajustó la boda de la Infanta Doña Leonor, hermana del Rey, con el de Aragon, D. Alfonso IV, recién coronado en Zaragoza ¹.

Pasaron luego los reyes á Valladolid; y con motivo de acompañar á la Infanta Doña Leonor, visitó Doña María á Búrgos, Logroño, Calahorra, Alfaro, Agreda y Tarazona donde se celebró en el mes de enero de 1329 el matrimonio del Rey de Aragon, «con grande acompañamiento de prelados, ricos-hombres y caballeros de ambos reinos.»

No tardó mucho Doña María en sentir el aguijón de los disgustos domésticos, á causa de la tardanza en tener sucesion. Asi fué que habiéndose presentado en 1331 síntomas de alcanzarla, tuvo el Rey grandísima satisfaccion, dándola á conocer con públicas y solemnes demostraciones.

«Entonces resolvió el Rey coronarse solemnemente, y renovar la antigua costumbre de armar de caballeros á los mas ilustres, honra que con las turbaciones precedentes se habia interrumpido. El mismo Rey pasó á Santiago de Galicia á armarse de Caballero ante el Altar del Santo, donde veló sus armas toda la noche, y en amaneciendo las bendijo el arzobispo de Santiago D. Juan de Limia, y luego el mismo Rey se armó de yelmo, gambar, loriga, quixotes, cañiletas, zapatos de hierro, y espada: y hecha esta ceremonia volvió á Búrgos, donde estaban congregados los Prelados, Ricos-hombres, Infanzones, é Hijos-Dalgo de las ciudades y villas, mandados venir á la coronacion del Rey, y á recibir caballeria. Todos concurrieron, menos D. Juan Manuel, y D. Juan Nuñez de Lara. Habia el Rey preparado grandes paños de oro, seda, escarlata y pedrerías, con muchas espadas

¹ De las fiestas de esa coronacion tratan extensamente cronistas é historiadores, y bien se descubre por ahí cuan espléndidas, concurridas y bajo todos conceptos extraordinarias fueron ellas. Y como los gastos de esas fiestas eran recientes, sin duda debieron de escatimarse algun tanto las suntuosidades y magnificencias al efectuarse poco despues el matrimonio del monarca, con tanta esplendidez coronado. Montaner cierra su *Crónica* con la reseña de las fiestas de esa coronacion, dándolas como principio de prosperidades y venturas para todo el reino.

«guarnecidas de oro, plata y cintas. Para si tenia dispuesto un caballo soberbiamente enjaezado, y montando el Rey en él, le puso una espuela D. Alfonso de la Cerda, hijo del Infante D. Fernando, que se habia apellidado Rey de Castilla, y la otra espuela se la puso D. Pedro Fernandez de Castro, volviendo los mismos á quitárselas, cuando llegó á la iglesia de Santa María de las Huelgas. Poco despues le siguió la Reina Doña María su muger, que iba preciosamente vestida, y con numerosa comitiva de señoras, señores y prelados. Llegados todos á la iglesia, se sentó el Rey á la derecha de la Reina en un magnífico estrado, cubierto de paños de oro muy exquisitos. Estaban presentes el arzobispo de Santiago, y los obispos de Búrgos, Palencia, Calahorra, Mondoñedo, y Jaen, vestidos de pontifical, con mitras en la cabeza, y báculos en las manos, á los dos lados del altar. Al llegar el arzobispo que habia de decir la misa, oficiada por las señoras religiosas de las Huelgas, salieron Rey y Reina desde su trono, y se pusieron de rodillas delante del altar, haciendo sus ofrendas, y los obispos los bendigieron con muchas oraciones, y luego descosieron los vestidos del Rey por el hombro derecho, y el arzobispo le ungió la espalda derecha con óleo bendito preparado para este fin. Bendigieron los prelados las coronas que estaban en el altar, y se fueron á sus asientos. Desocupado el altar, subió el Rey á él, y tomando su corona de oro esmaltada con muchas piedras preciosas, se la puso en la cabeza: luego puso otra á la Reina; y ambos coronados se volvieron á poner de rodillas ante el altar, en cuya disposicion perseveraron hasta que fué alzado el Cuerpo del Señor, y despues de haberle adorado, volvieron á los asientos de su trono, en que estuvieron con las coronas puestas hasta el fin de la misa. Acabada ésta, se fué primero el Rey, y despues la Reina á su palacio, con la misma comitiva que trajeron, haciéndose grandes fiestas por la coronacion, y armando despues de caballeros á los que debian ser honrados, concurriendo tambien la Reina á aquella accion ¹.»

¹ Florez, *Memorias de las Reinas Católicas*.

Poco habian de halagar empero á Doña María estas demostraciones de regocijo público, pues á despecho de hallarse próxima á dar sucesion al Rey, la inquietud devoradora se habia abierto paso en su pecho, y no habia de abandonarlo sino despues de muchos años gastados en amarguras.

III.

Habia en la ciudad de Sevilla una señora principal, llamada Doña Leonor de Guzman. «Era dueña muy rica, dice la *Crónica de Don Alfonso XI*, et muy fija-dalgo: et era en fermosura la mas apuesta muger que avia en el reino.» Joven todavía, pues contaba diez y nueve años de edad, la hermosísima hija de D. Pedro Nuñez de Guzman y de Doña Beatriz Ponce de Leon, era viuda de D. Juan de Velasco.

Con ocasion de la guerra que el Rey D. Alfonso XI promovió contra el moro, tuvo ocasion de conocer en Sevilla á Doña Leonor. La poca edad del Rey que contaba solo diez y siete años, la hermosura y el no vulgar talento de dama tan principal, y por último la circunstancia de no aparecer en la Reina Doña María síntomas de sucesion con tanta prontitud como á la impaciencia del monarca parecia acomodarle, todo ello pudo contribuir á la violenta pasion que habia de ser causa generadora de tantos disgustos y calamidades.

Ya fuese por impulsos de honestidad y recato, ya fuese por discrecion y calculado arte, como es mas de sospechar, Doña Leonor¹ no se hizo fácil en ceder á los galanteos del Rey, hasta que le tuvo sujeto á su voluntad y tan locamente prendado que no hubo de temer desamor ni alejamiento. Y para mayor afianzamiento de estas relaciones

¹ Dale algun autor el nombre de Juana, pero al parecer sin fundamento; por lo que es mas conocida por Leonor.

ilícitas, el Rey hubo en Doña Leonor esperanzas inmediatas de sucesion, que se consumaron, naciendo en Valladolid y á últimos del año 1330 un hijo á quien se puso el nombre de Pedro.

Bien se alcanza á cualquiera lo que hubo de pasar por la Reina Doña María. Tan pronto casada como postergada á los amores de otra muger, joven, hermosa y apuesta, preveia una no interrumpida serie de disgustos que habian de acrecentarse con los años, y habian de ser natural engendro de las influencias que á la sombra de su favorecida rival se levantarían. Su imaginacion hubo de representarle para mas lejanos tiempos su aislamiento. El desvío del marido; las atenciones que pondria por completo en los hijos habidos en otra muger, ya que no habrian de distraerle hijos que la muger propia no le daba; los cortesanos y gente principal que rodearian á la manceba por ser ella mas seguro valimiento con el monarca; y por último el partido que habian de tener los hijos ilegítimos, todo esto era para la desgraciada Doña María una desgarradora perspectiva que no daba lugar á ilusiones ni á esperanzas.

Confirmáronla en tan enojosos presentimientos las distinciones otorgadas al primer hijo que tuvo el Rey en Doña Leonor. Apresuróse el satisfecho monarca á señalarle casa con Estados y vasallos; nombró para su mayordomo mayor á D. Alfonso Fernandez Coronel, uno de sus mas favorecidos caballeros; y señalóle entre otras las villas de Pernia, Liévana, y Aguilar de Campo, de la cual tomó el recién nacido D. Pedro, el apellido *Aguilar*, con que fué conocido mas adelante.

Lo que Doña Leonor arraigó en influencia y valimiento con el Rey, bien puede adivinarse. «No hacia el Rey cosa que no fuese con su acuerdo, dice Florez, porque fuera de lo que la amaba por su buena cara, se hizo ella muy amable por el genio, talentos y estudio que ponía en servirle, previniendo de suyo cuanto le podia complacer. Este valimiento fué causa de que recurriesen á ella los mas astutos y eficaces en sus pretensiones. El inquieto y poderoso D. Juan Manuel, le envió legados con el sobrescrito de solicitar paz con el Rey, mas